

¿UNA EDUCACIÓN HUMANISTA HOY?

Clara Inés Stramiello
Universidad Católica Argentina

1. INTRODUCCIÓN

Las transformaciones socioculturales originadas desde el último tercio del siglo XX han planteado desafíos a la educación. Someramente podríamos caracterizar estos cambios del siguiente modo:

- 1) La globalización y sus efectos, tanto positivos como negativos, ya que “la globalización, siendo portadora de innegables potencialidades que pueden favorecer la vida en la sociedad, no garantiza que el mundo futuro va a estar más unido políticamente, va a ser más equitativo económicamente, socialmente más solidario y culturalmente más rico”(PEDRÓ, F- ROLO, J., 1998). Entre los efectos deseables se halla la siempre anhelada búsqueda de comunicación universal para promover la paz, la solidaridad y el entendimiento. Entre los segundos, los enfrentamientos y las rivalidades (global-local) muchas veces relacionados con una globalización solo económica donde los seres humanos son considerados únicamente como “recursos” o “capital de inversión”.
- 2) El desarrollo de las tecnologías de comunicación e información que nos induce a referirnos a la sociedad del conocimiento o de la información como contexto global del accionar humano. Este continuo desarrollo y flujo de información promueve grandes cambios organizacionales en diferentes niveles. El avance tecnológico en este sentido ha satisfecho el anhelo del siglo XIX de contar con la mayor información posible para solucionar los problemas sociales, culturales, económicos, políticos. Por eso nos preguntamos: ¿Tal vez a destiempo la tecnología nos ha dado la llave del progreso?
- 3) La denominada condición posmoderna caracterizada por un acentuado individualismo, escepticismo y superficialidad que induce a la ausencia de compromisos personales y sociales, de proyectos a futuro. Asociada esta condición al mencionado desarrollo de las tecnologías, el ser humano vive un mundo en el que pueden plantearse estas opciones:
 - 1) futuro y aceptación de los avances técnicos a cualquier precio;
 - 2) negación de toda perspectiva de futuro y aceptación de lo presente y efímero como única realidad;
 - 3) comprensión del presente enlazado a un pasado y proyectando el futuro.
- 4) La consideración de la educación como respuesta a los problemas que plantean los cambios anteriormente mencionados. Asociado esto a la necesidad de reestructurar los sistemas educativos, de adecuar la formación docente, de ofrecer nuevos enfoques y contenidos.

2. EL DESAFÍO DE UNA EDUCACIÓN HUMANISTA

2.1 Una educación integral

Pretendemos reflexionar sobre la necesidad de una formación integral de la persona, porque una visión sesgada o unilateral en cuanto a la formación humana lleva a un retroceso en otros aspectos del crecimiento humano. En el proceso educativo cuando se acentúa el desarrollo en un solo sentido se crean seres humanos incompletos: todo plan de estudios que tienda al equilibrio debe ofrecer promover el desarrollo en ciencias, en técnicas, en letras, en moralidad, en vida política, en vida afectiva de los educandos; como decía Andrés Bello en uno de sus discursos “todas las facultades humanas forman un sistema, en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una. No se puede paralizar una fibra, una sola fibra del alma, sin que todas las otras se enfermen”¹.

El probable logro de esta formación integral de las personas no depende solo de los agentes educadores (familia, maestros, instituciones) sino también de los educandos. A los maestros especialmente, ya desde antaño, se les pide competencia intelectual, competencia moral y competencia pedagógica. En este sentido resultan elocuentes consideraciones de diferentes épocas. La primera del renacentista Juan Luis Vives: “Pero muchísima más importancia que el emplazamiento del edificio escolar tiene el factor hombre. Por esta consideración posean los *maestros*, no sólo la debida competencia para instruir bien, sino que tengan la facultad y destreza convenientes [...]”²; la segunda de María Montessori (1870-1952): “El maestro que creyera poder prepararse para su misión únicamente por la adquisición de conocimientos, se engañaría: debe ante todo crear en él ciertas disposiciones de orden moral”³.

En los educandos esperamos despertar el deseo de aprender, de satisfacer la natural necesidad de conocer: “si eres amigo de aprender, serás un gran sabio”⁴ le decía Isócrates a su alumno Demónico cuando le indicaba ejercicios variados para la práctica de la oratoria.

Desde la historia de la educación podemos confirmar cómo, sobre todo a lo largo del siglo XX, han sido una constante las afirmaciones “educar para la sociedad”, “educar para la inserción laboral”, “educar para el desarrollo económico” y otras similares que se expresan, por ejemplo, en el documento “Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad” (CEPAL-UNESCO, 1992). Tales fines adjudicados, a veces de manera absoluta, al proceso educativo hacen que consideremos la educación solo como un fenómeno social o con carácter instrumental y parecen dejar de lado la centralidad de la persona humana en la educación. A tal punto ha sido así que en la VIII Conferencia Iberoamericana de Educación (Sintra, Portugal, 1998), ante la convicción de que la globalización implica oportunidades y riesgos para la sociedad y las personas, se propone recuperar el papel del ser humano como actor principal del proceso educativo; por otra parte el Pronunciamento Latinoamericano al referirse a la necesidad de más y mejor educación concluye que a pesar de las reformas educativas implementadas en la región, los resultados no son manifiestos en el ámbito de la formación integral de las personas donde los mismos no se miden por el número de años de estudio o de certificados, sino por lo efectivamente aprendido (TORRES, 2000) intelectual, social, moral y afectivamente.

¹BELLO, A. Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile. En: *Obras completas*, vol. XXI, p. 7. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1982.

²VIVES, J. L. “Enseñanza de las Disciplinas”. En: VIVES, J. L. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1947, vol. II, p. 552.

³MONTESSORI, M. *Ideas generales sobre mi método*. Buenos Aires: Losada, 1948, p. 71.

⁴ISÓCRATES, “A Demónico”, 18. En: ISÓCRATES, *Discours*. Les Belles Lettres.

Aparece como preocupación de nuestra sociedad que los jóvenes aprendan rápidamente lo que les sirva en función de un futuro trabajo en detrimento de conocimientos que se suponen perimidos. La consideración de la actividad educativa solo en su utilidad fáctica nos dificulta la visión de la importancia de una educación del ser humano en lo humano, ya que educar no es principalmente un proceso mecánico del cual se obtienen determinados productos, sino algo ofrecido a un ser libre y libremente asumido. Todo logro educativo es limitado y tiene valor educativo en tanto moviliza a nuevas vías de perfeccionamiento. Desde esta perspectiva consideramos que la tarea de la escuela es procurar a los educandos la ayuda necesaria para que se desarrollen plenamente como personas, sin perder de vista los factores coadyuvantes (situación socioeconómica, acceso a la educación, grado de educabilidad) para la consecución de tal fin y la formación instrumental necesaria (incluye los aspectos tecnológicos básicos). Podríamos hacer nuestras las palabras de Pestalozzi refiriéndose a la educación pública en los inicios del siglo XIX:

Debemos tener presente que el fin último de la educación no es la perfección en las tareas de la escuela, sino la preparación para la vida; no la adquisición de hábitos de obediencia ciega y de diligencia prescrita, sino una preparación para la acción independiente. Debemos tener en cuenta que cualquiera que sea la clase social a que un discípulo pueda pertenecer y cualquiera que sea su vocación, *hay ciertas facultades en la naturaleza humana, que son comunes a todos y que constituyen el caudal de las energías fundamentales del hombre*. No tenemos derecho a privar a nadie de las oportunidades para desenvolver todas estas facultades. Puede ser discreto tratar alguna de ellas con marcada atención y abrigar la idea de llevar otras a su más alta perfección. La diversidad de talentos e inclinaciones, de planes y de aspiraciones, es una prueba suficiente de la necesidad de tal distinción. Pero, repito que *no tenemos derecho a impedir al niño el desenvolvimiento de aquellas otras facultades que en el presente no podemos concebir como muy esenciales para su futura vocación o situación en la vida*. (PESTALOZZI, E., 1976, p. 180).

Esto quiere decir que la educación debe procurar la formación humana propiamente dicha: o sea una formación articulada, sistemática e intencional con la finalidad de fomentar valores personales y sociales que incluyan a la persona en su totalidad. Atender a las diferencias es parte de una formación integral en la que se considera dar a cada uno lo que necesita, lo que colma sus aptitudes y apetencias⁵.

2.2 ¿La escuela hoy?

Tomaremos la escuela, en sentido amplio, como el lugar donde, en parte, es posible que el ser humano se desarrolle en su humanidad. La importancia de la escuela radica fundamentalmente en que en ella hay personas que se comunican bajo la antigua relación enseñanza-aprendizaje. Con gran agudeza y fina observación nuevamente Pestalozzi nos dice que:

Hay una notable acción recíproca entre el interés que al maestro inspira lo que enseña y el que él comunica a sus discípulos. Si él no ésta presente con todo su espíritu en el asunto, sean o no agradables sus maneras, nunca dejará de enajenarse el afecto de sus discípulos y de dejarlos indiferentes a lo que diga. Pero *el interés real tomado en la tarea de la instrucción* -palabras amables y sentimientos amables, la verdadera expresión de los rasgos y la mirada-, nunca pasa desapercibido para los niños (PESTALOZZI, E., 1976, p. 200).

La humanidad que pretenderá desarrollar la escuela son destrezas básicas como la iniciativa personal, la disposición al cambio, la capacidad de adaptación a nuevos desafíos, el espíritu crítico en la selección y el procesamiento de mensajes, la capacidad de interrelación con interlocutores diversos, entre otras (HOPENHAYN, M. - OTTONE, E., 2000). La adquisición solo de habilidades técnicas o en relación al mundo laboral no nos transforma en personas educadas. El pedagogo argentino Juan Mantovani expresaba que la educación "toma al hombre en su unidad formada de espíritu y vida y en la complejidad histórico cultural de

⁵ Conviene aquí recordar la extensa variedad de ingenios estudiantiles que distingue Vives, fruto de la atenta observación de los alumnos. VIVES, J. L. Ob. cit., p. 562-567.

su época y de su medio”(MANTOVANI, 1981, p. 21).

2.3 Humanismo contemporáneo

Del mismo modo que el cultivo de los clásicos fue para el humanismo renacentista el canal adecuado para la formación humana, o el humanismo decimonónico se centró en el conocimiento de los aspectos de la cultura más estrechamente ligados con los valores humanos en general (en contraposición a las propuestas positivistas), en la actualidad nos planteamos ¿qué formación humana requieren nuestros educandos? Sería ya oportuno que quebráramos la dicotomía entre conocimientos útiles e inútiles y nos aboquemos a ofrecer a nuestros alumnos saberes humanos: científicos, tecnológicos y humanísticos interrelacionados y entrelazados en el curso de la humanidad. Una mirada histórica a las obras del ser humano para el ser humano, realizadas a través del tiempo, proporciona formación humana a la perspectiva científica y tecnológica. Todo saber humano puede ser considerado humanístico si se lo estudia bajo una perspectiva histórica: logros y yerros del ser humano en devenir (POSTMAN, N., 1999). Hace tiempo Comenio en su *Didáctica Magna* aconsejaba para la enseñanza media la inclusión de la historia de cada una de las materias que a modo de centros de interés nucleaban los contenidos de cada uno de los años de la escuela latina. El ser humano de suyo tiene un carácter histórico y se proyecta en una forma histórico-social que no actúa como prisión sino como marco de referencia, como punto de partida.

Desde hace ya unos años asistimos a planteos sobre cómo responder a través de la educación a los desafíos de una sociedad globalizada, en la cual el caudal de información es cada vez mayor y los cambios tecnológicos rapidísimos. ¿Quién estará -entonces- mejor preparado para este mundo global? Al respecto se considera que quienes tengan amplios conocimientos generales, seguridad en sí mismo, espíritu de decisión, capacidad de evaluación de la importancia relativa de los problemas, disposición para examinar hipótesis y corregirlas, y tendencia a profundizar los problemas indagando sobre el por qué, estarán mejor preparados para afrontar las situaciones que la sociedad global plantea. Ahora bien ¿qué clase de estudios favorecerán el perfil descrito? Seguramente aquellos que apuntan a una formación del ser humano todo para su crecimiento personal y el de la sociedad de la que forma parte. Por ejemplo, desde la perspectiva de los valores intelectuales aquellos estudios que abran el entendimiento, lo refinan, lo pongan en condiciones de saber, de comprender. Entre los estudios que ayudan a esta cultura intelectual incluimos el cultivo de la literatura, la historia, la ética, las bellas artes, la filosofía en general. Tal extensión intelectual no consiste en una recepción pasiva de un cúmulo de ideas hasta el momento desconocidas. Creemos intelectualmente cuando aprendemos y cuando referimos lo aprendido a lo que ya sabíamos. En síntesis: mucha lectura, disciplina, observación, reflexión, comunicación.

Ante la excesiva ruptura de puentes con el pasado, que caracteriza a nuestro mundo contemporáneo, aparece la importancia de recuperar la tradición para no perdernos en lo meramente instrumental. Una concepción mercantilista de la vida tiende a desvalorizar la cultura y consecuentemente negamos a los jóvenes saberes variados que les permiten desarrollar su humanidad a través del conocimiento de los testimonios que el hombre ha dejado a lo largo de la historia. Conocimiento vivo para reflexionar y guiar la vida y las opciones de nuestros educandos. El esfuerzo que implica la adquisición de la cultura tiene sus frutos y su premio; el fruto lo constituye el caudal de conocimientos; el premio, que el variado caudal de conocimientos se traduzca a la vida práctica personal y socialmente considerada. Sin una educación más completa no será posible defenderse en el mundo de mañana. Esto nos lleva a revalorizar aspectos de “la vieja educación”.

La tarea de la educación es humanizar o sea poner a los educandos en contacto con las obras de la humanidad (maestros, corrientes de pensamiento, hechos,...) y los valores que ellas representan. Por ejemplo el estudio de las letras trae aparejado el desarrollo de la sensibilidad y la capacidad de gozar las creaciones humanas junto con la adecuada expresión de nuestras ideas.

Las personas necesitan entre otras cosas aprender a pensar y a razonar, a comparar, distinguir y analizar, a refinar su gusto, a formar su juicio y enriquecer su visión mental. En este sentido, nos parece adecuado aconsejar el estudio de la historia de la educación para la formación de los docentes, ya que brinda en lo específicamente educativo un puente entre presente y pasado, favorece la comprensión de la actualidad y puede mostrar posibles vías de solución a los problemas. Además sería conveniente el estudio de la "historia de ..." la asignatura que constituye nuestra especialidad docente, ya que facilitaría la comprensión de la misma, en función de la enseñanza, al mostrarla como el camino recorrido hasta hoy.

Si recuperamos la perspectiva histórica tal vez podamos hacer nuestras estas palabras de Quintiliano, elocuentes en cuanto al valor de la tradición:

Son tantos los maestros y tantos los ejemplos de la Antigüedad que, en el azar de su nacimiento ninguna edad puede considerarse más afortunada que la nuestra, para cuya enseñanza han trabajado afanosamente las generaciones anteriores⁶.

El desafío contemporáneo es recuperar lo valioso de la tradición: el ser humano y sus obras.

BIBLIOGRAFÍA

BRUNNER, J. J. (2000) "Educación: escenarios de futuro". PREAL, n° 16.

"Declaración de Sintra" (1998). <http://www.oei.es/viiicie.htm>

HOPENHAYN, M. - OTTONE, E. (2000). *El gran eslabón*. Buenos Aires: FCE.

MANTOVANI, J. (1981¹¹). *Educación y plenitud humana*. Buenos Aires: El Ateneo.

PEDRÓ, F- ROLO, J. (1998) *Los sistemas educativos iberoamericanos en el contexto de la globalización. Interrogantes y oportunidades*. Documento de trabajo de la VIII Conferencia Iberoamericana de Educación. <http://www.eoi.es/viiiciedoc.htm>

POSTMAN, N. (1999) *El fin de la educación*. Barcelona: Eumo-Octaedro.

"Pronunciamiento Latinoamericano Dákar" (2000). <http://reduc.cl/reduc/pronun.PDF>

SCHEUNPFLUG, ANNETTE. (1997). "La globalización como desafío al aprendizaje humano". *Educación* (Instituto de Colaboración Científica, Tübingen), vol. 55, pp. 76-86.

TORRES, R. M. (2000) *Una década de educación para todos: la tarea pendiente*. Buenos Aires: IIPE.

⁶QUINTILIANO, *Institutio Oratoria*, XII, XI, 22.

Contactar

Revista Iberoamericana de Educación

Principal OEI